

Luis Ordaz:

Vigencia de un teatro rioplatense

Un encuentro con Luis Ordaz (crítico, ensayista, hombre de Teatro) permite recorrer y analizar el Teatro Argentino y sus raíces emparentadas profundamente con las nuestras.

—Ud. habla de un teatro rioplatense englobando en una etapa de nuestra historia a ambos teatros el argentino y el uruguayo ¿sigue siendo así?

—Justamente mi primer libro se llamó el Teatro en el Río de la Plata. Creo que hasta determinada época no existe un teatro rioplatense. Hay si separaciones regionales, es decir podemos pensar que Florencio Sánchez es el que hace el gran puente entre las dos patrias. Siendo lo que plantea Florencio en "Barranca Abajo", su gran obra, tanto puede ocurrir aquí como en el Uruguay. Claro, pasa el tiempo y se comienzan a ver diferencias regionales que pueden tener una característica propia, pero igualmente están, podríamos decir, manejadas de la misma manera, tienen el mismo espíritu.

—¿Siguen encontrando en el teatro actual las mismas raíces que nos identificaron en otras épocas o se ha ido



Pablo Podestá ejemplo de un teatro rioplatense

evolucionando?

—No, no. Creo que si bien hemos tenido muchos golpes como por ejemplo las influencias externas, que si bien pueden ser buenas, siempre que se conjuguen, son nefastas cuando se copian. Creo que todas las teorías extrañas deben ser conjugadas con lo propio, cuando se logra eso es perfecto. Pero a veces ocurre que uno está viendo que son cosas del teatro que se hace en Norteamérica o en París o en Londres, y eso ya o no interesa demasiado. En cambio cuando es un autor nacional en el mejor sentido, que está utilizando desde sus entrañas un lenguaje moderno, bueno así resulta perfecto. Entonces tenemos una Griselda Gambaro que si en ocasiones aparece con alguna influencia del teatro del absurdo, que ella confiesa que no lo conocía, siguiendo su trayectoria uno se encuentra con que sus obras más recientes a partir de "El campo" son auténticamente de ella. Si bien tiene un planteo moderno y diferente parte de algo propio y auténtico.

—Entre los años 40 y 50 ¿el teatro norteamericano influyó especialmente en la dramática rioplatense?

—Claro, fue la época del drama social al estilo de Elmer Rico. Tuvo gran influencia entre nosotros "Muerte de un viajante" de Arthur Miller. Toda la gente de ahora reconoce la incitación que les produjo esa obra. Porque acá nos estábamos sacando al teatro realista e influyó mucho para ello lo mágico de Miller.

—¿Se puede hablar de un vacío en materia teatral desde la época de Sánchez hasta fines de la década del 30?

—Hubo una etapa de oro hasta los años 20 con Sánchez, Laferrere y Payró. Después fue apareciendo alguno que otro nombre como por ejemplo Pedro Pico, al que no se le puede olvidar, para luego aparecer otro trío: Discépolo, Eichbaum y Defilippis Novoa. El primero con la importancia de la creación del grotesco criollo. Eichbaum con la introspección y el tercero con un teatro ya de vanguardia. Los tres muestran, en un momento de crisis económica y artística, la madurez del teatro argentino. Ya podemos hablar de una nueva etapa y de la aparición del Teatro Independiente. Ahí emerge la figura de Roberto Arlt. Con los 300 millones de Arlt se abre una etapa distinta, ya se piensa de forma diferente, no se habla de los problemas de alcoba, de los temas habituales de un teatro burgués. Eso se lo debemos al desenfado del teatro de Arlt. Luego surge al finalizar la década del 40 Gorostiza y en los años 50 Dragún, Lizarraga y Guzzani. La década del 60 es fabulosa en esta materia allí encontramos varios nombres: Cossa, Somigliana, Rozenmacher, Halac, Talesnik, Mauricio, en un teatro diríamos convencional pero también aparece un teatro no convencional con Pavlovsky o Gambaro. Todo eso queda casi sofocado en los años 70 con los problemas sociales y políticos que vivió el país y además comienza la censura. Nos encontramos entonces con que muchos autores recurren a lo que se llama la metáfora teatral que es cuando tratan de decir cosas pero sin decir las y nadie entiende nada, entonces el público se aburre y se va. Ese es el gran problema. Por eso creo que la gran paradoja que existe es que la característica del Teatro moderno es el despojamiento, se trata de sacar todo adorno que oculte el sentido de los que se expresa, acá por razones especiales, por presiones, producto de la censura y de la autocensura, todo eso que se quiere delatar se cubre de tal manera que nadie lo entiende.

—¿Cree que ahora las cosas cambian en ese aspecto?

—Tiene que cambiar la mentalidad. Hemos tenido más de una década de un teatro muy presionado por razones externas que se traduce en un psicologismo oscuro. Hay que volver a la claridad si es que queremos un teatro popular. Es cierto que para ello no es necesario hacer al público por cualquier método pero tampoco lo podemos aburrir. Acá no tenemos una necesidad de teatro, si tenemos de fútbol o de cine. Los medios de difusión imponen esas necesidades. Por eso debe formarse al público desde la escuela afirmándolo luego en el gusto por el teatro en secundaria y en la Universidad. Pero eso creo, es difícil de imponer.

—Antes de despedirnos ¿qué piensa de la Muestra que organizamos en Montevideo a partir del 21 de abril próximo?

—Hemos acogido con gran entusiasmo la idea y estamos trabajando para que Argentina tenga una buena representación. Les deseo el mayor de los éxitos por el teatro no sólo del Río de la Plata sino de América.

GLORIA LEVY

Eduardo Darnauchans

Señas de identidad para un baladista sin par

RECITAL DE EDUARDO DARNAUCHANS. Acompañamiento musical de Bernardo Aguerre, Gregorio Bregstein, Carlos Da Silva, Andrés Recagno y Gustavo Etchenique. Función del martes 21 de febrero, Teatro Circular.

Hay que decirlo de entrada: asistir a un recital de Eduardo Darnauchans es una experiencia inolvidable, un momento de comunicación emotiva de un artista con su público en un nivel de calidad poco frecuente. El público de Darnauchans —público joven— sigue con fervor su canto, su música, pero lo notable está que cuando lo más fácil sería apretar el pedal de la emoción colectiva, Darnauchans rompe todo patetismo almidonado, toda informalidad premeditada, todo énfasis en los más trillados resortes de la comunicación, para volver a los carriles del flujo natural y placido de la música como placer y modo de conocimiento. Aquí está la secreta llave del éxito (si por éxito se entiende la capacidad del artista de comunicarse con su público). Apelar a la inteligencia y a la sensibilidad de cada inteligencia para recrear cada vez en cada canción la experiencia artística, evitando todo estereotipo anquilosante, todo recetario de la cocina musical.

Estos son los resultados con el público, pero ¿qué hay del artista como individualidad creadora? ¿cuáles son las señas de identidad de este baladista sin par? La tarea de explicar la creación artística puede ser tan absurda e inútil como no explicarla. En el caso de la compleja personalidad de Eduardo Darnauchans es más o menos como querer atrapar la fuerza de la corriente de un río en una muestra de agua. Es entrar en un mundo de entresueños, matices, alusiones, un mundo flotante sobre el duro terreno del desconsuelo y los pantanos de la angustia.

Sin embargo en este singular artista hay constantes creativas y ellas serán sus señas de identidad. Toda creación de Darnauchans es trabajosa, es decir pulida, cincelada, elaborada largamente con esfuerzo, aunque el producto final aparezca muchas veces como sencillo, como un simple tejido hecho de invención melódica, arreglos musicales y cuidadosa selección de textos.

Aunque parezca insólito Darnauchans es un romántico, no —por supuesto— en el sentido de la sentimentalina cursi (nada más lejano a Darnauchans) sino en el sentido de un romanticismo que sólo expresa lo fundamental, esto es, el amor y la muerte como sentimientos determinantes de la existencia. Todo Darnauchans, el hombre, el artista, se me ocurre, está muy cerca del existencialismo sartreano de postguerra, con el chesivo predominio de los temas de la libertad, la angustia y la vida (o sea la muerte). ¿Pero a partir de estos materiales existenciales se llega en Darnauchans a la creación de un estilo pesimista y dolorido? Tal vez haya algo, pero todo parece tomar más bien el camino de la nostalgia o del desconsuelo como el mismo lo dice en sus canciones. Una especie de triste alegría de volar en un sótano.

"Toda semejanza con hechos y personas es mera casualidad" advierten algunas películas. Lo mismo podría decirse de Darnauchans en relación al actual movimiento de la música popular uruguaya. Que Darnauchans y el Canto Popular sean contemporáneos es mera casualidad. Esta sacralizada afirmación supone que la peculiaridad de este artista es tal y tan fuera de las pautas que amasa todo movimiento generacional, que bien pudo darse en cualquier momento. Igualmente hubiera cuidado los textos, usado creadoramente diversidad de lenguajes musicales y otras características que por casualidad comparte con el



movimiento del Canto Popular. Esto no quiere decir que esté colgado en la Historia, como autoadhesivo que se coloca en cualquier ventana: Darnauchans es un músico actual, intransferiblemente uruguayo.

Desde el punto de vista del análisis musical, son pocos los creadores que podrían resistir como Darnauchans, el más severo juicio. Sus canciones son objetos finamente trabajados con medios técnicos simples y apropiados. Pero en Darnauchans como intérprete estos objetos están potenciados en todo su esplendor. Qué bueno es encontrar a alguien que canta sin desentonar, simplemente porque sabe en qué tono está cantando. Qué bueno es encontrar no sólo el canto sino una manera de cantar, un estilo hecho por la seducción tímbrica de la voz, de sutiles frases melódicas, de magníficos arreglos musicales de acompañamiento, de imprevistos giros armónicos, de ritmos diversos a veces escondidos; a veces restallantes, de la locuacidad de algún instrumento magníficamente desbordado como los estupendos solos de Gregorio Bregstein en saxofón.

Parece inútil reiterar un rastreo de antecedentes musicales, tantas veces explicitados, en un artista como Darnauchans. Si bien es cierto que esos antecedentes son influencias asimiladas, muchas y muy variadas, también es cierto que a esta altura consigue a fuerza de trabajar mucho, una fisonomía propia que permite valorarlo en presente, tal cual se oye. En este sentido es evidente la acentuación o la preferencia de Darnauchans por el rock. Casi toda la segunda parte de este recital estuvo encuadrado dentro de este lenguaje rítmico. Pero ojo, el rock de Darnauchans no son los embrutecedores decibeles del enfermizo "rock pesado", expresión decadente de una sociedad que no tiene nada que decir, sino aquel rock sano y puro como el que hicieron los Beatles y que expresaba entre otras cosas la alegría informal de vivir. Así se recupera lo mejor del rock y en este sentido el rock y los rockeros de última generación le deben un favor a Darnauchans.

Digamos para finalizar lo que ya resulta obvio: el recital de Darnauchans y los músicos acompañantes es una de las mejores creaciones que ha ofrecido la música popular uruguaya y una buena demostración, dado el éxito de público, de que la calidad musical no es sólo propiedad de élites supuestamente cultas.

LUIS BATTISTONI